

dras y casquijo, rodaban hacia abajo, y seguía deslizándose a cada momento con más rapidez. Volvióse de espaldas la multitud, y detrás oyó un estrépito y un crujido, y en seguida algo pesado que daba en el suelo, como una masa de tierra húmeda.

Cuando tuvieron valor para volverse, viéronle en tierra magullado y desfigurado.

La joven, en la piedra, le había dado un vahido, y su padre se la llevó.

Los jóvenes que eran los que más habían empujado a Leif en aquella aventura no osaban tocarlo ni asistirle, ni nadie se atrevía a contemplarlo. Por eso, fueron los ancianos los que se acercaron al desventurado. Cuando, el de más edad asió el cadáver, dijo:

—Fué una locura.

Y añadió después mirando al cielo:

—Sin embargo, bueno es que exista algo tan elevado y en estas condiciones para que no pueda ser alcanzado jamás por nadie.

J. VIDAL Y JUMBERT.

ESPIGAS Y COMENTARIOS

Virtudes y vicios o el mundo al revés

La hipocresía denomina a muchos vicios y flaquezas humanas con hermosos nombres, con honrosos títulos de las más recomendables virtudes. Esto sucede principalmente hoy: y ello se dice, se escribe y predica en público.

Así: a la loca temeridad, llaman valor.

A la vergonzosa cobardía, llaman prudencia.

A la interesada adulación, cortesanía.

A la servil bajeza, humildad.

A la fea mentira, diplomacia.

A la necia terquedad, carácter.

A la miserable avaricia, economía.

Al altivo orgullo, dignidad.

A la mordaz envidia, emulación.

A la inmodestia descocada, comodidad.

A la lujuria, recreo y esparcimiento.

A la absurda superstición, llaman fé.

A la soberbia iracunda, genio.

A la falsa hipocresía, beatitud.

A la prodigalidad, esplendidez.

A la venganza, justicia.

A la ociosidad, descanso.

Por el contrario, es muy frecuente denominar las más altas virtudes con el apodo de sus contrarios vicios. Así:

A la fe digna, llaman fanatismo.

A la humildad, bajeza.

A la modestia, dicen apocamiento.

A la obediencia, esclavitud.

A la mortificación, locura.

A la abnegación en intereses, inútil prodigalidad.

A la abnegación del propio juicio, debilidad.

A la mansedumbre, pobreza de espíritu.

¡Si será cierto lo que decía un celebrado escritor haciendo el juicio crítico del siglo presente: Vivimos en el siglo de la *mentira*!... Porque en todos los órdenes: en el orden político, social, administrativo, etc., se miente tanto, se *engaña* tanto y a tantos, y se desfiguran de una *tal* manera las ideas y las palabras, las cosas y las personas que en todo falta sinceridad y sobran las *segundas* intenciones con fines de propia conveniencia, pareciendo el mundo al revés y ser llegado el tiempo de los *viceversas*!...

ALFA.

AIGUA AVALL

Pensaba que aquesta setmana no podria comunicarme amb els meus llegidors. He passat quatre dies que si l'un dolent l'altre encare més. Fins creia que m'hi ajauria. Gracies a Deu no ha sigut res. En Dato m'ha posat be.

La crisis, aquesta remalaida crisis, tantost m'enmalalteix. No dirien lo que un servidor de vostés ha patit al pensar que el Rei pot ser no trovaria qui volgués esser ministre. En Maüra, diuen que no vol serne; en Romanones, fuig a Fransa. En Cierva, vol parlar no sé amb quins pinos d'una propietat seva de Murcia. El Marqués de Alhucemas o sia en García Prieto, primer vol fer la concentració dels lliberals; i per aquest estil, qui per una cosa qui per altre, tots els homens que volen salvar a Espanya, cap vol esser quefe de Govern. ¿Qué farà lo cap del Es-